

Indicador Político

Martes 18 de Marzo, 2014

Carlos Ramírez



Cárdenas: sólo marcha, no proyecto

Despilfarro de petróleo sin protestas

Antes de encabezar la marcha en defensa del petróleo que habrá hoy en la ciudad de México, Cuauhtémoc Cárdenas tuvo **otra** oportunidad para explicar por qué el cardenismo **nunca** derivó en un proyecto nacional.

Y quizá la respuesta sea tan **poco** comprensible que por eso los cardenistas prefieren primero la oposición a reformas que la evaluación de lo que se hizo con el petróleo como propiedad del Estado. Y la parte de la repuesta que hasta ahora los cardenistas han eludido podría provocar **rubor**: Lázaro Cárdenas fue un **activo** del PRI, su proyecto de desarrollo —educación, ejido, petróleo— sólo se entiende en el PRI.

A lo largo de su existencia, el PRI convirtió a Cárdenas en un **ídolo** político, lo mismo con el PRI de Miguel Alemán que el de Díaz Ordaz, Echeverría y hasta De la Madrid. Uno de los ideólogos del nacionalismo petrolero, Jesús Reyes Heróles, fue **director** de Pemex durante el sexenio de Díaz Ordaz y el tecnócrata Mario Ramón Beteta dirigió la política petrolera en el gobierno de Miguel de la Madrid.

El cardenismo **nutrió** el proyecto nacional priísta de 1940 a 1990, independientemente de la filiación ideológica de los presidentes de la república y de la orientación coyuntural del modelo de desarrollo. El quiebre del proyecto cardenista ocurrió con el **nuevo** proyecto nacional de Carlos Salinas de Gortari, a quien Cuauhtémoc Cárdenas enfrentó como candidato presidencial en 1988. Pero si se recuerdan esos años, Cuauhtémoc **defendía** el proyecto nacional del PRI de Avila Camacho a De la Madrid.

En las elecciones de 1988 se dio el **choque** de México con su historia. Cuauhtémoc contabilizó en las cifras oficiales marcadas por el fraude electoral y la desconfianza un **tercio** de los votos, meta nunca antes alcanzada por algún candidato opositor. El mensaje de las cifras tuvo una lectura que los cardenistas **eludieron**: la historia oficial revolucionaria

ya **no** alcanzaba para una mayoría sino sólo para un tercio. Las votaciones para el PRD bajaron en 1994 y 2000 y recuperaron el tercio en el 2006 abajo del panista Felipe Calderón —en otra elección marcada por las irregularidades— y en el 2012 regresaron al tercio pero ya con un **PRI recuperado** con el apoyo de los votos desencantados del PAN.

El problema fue muy complejo. Las elecciones presidenciales de 1994 y 2000 perfilaron **opciones** de proyectos de desarrollo, pero los perfiles de los candidatos se colocaron por encima de las ideas. Y las elecciones del 2006 y del 2012 fueron **marcadas** por la lucha personal de López Obrador por el poder y, como Cárdenas, el regreso al populismo priísta de los sesenta y setenta.

Pero a pesar del perfil neopopulista, Cárdenas y López Obrador consolidaron su caudillismo personal **ajeno** a un proyecto nacional de desarrollo y ninguno de los dos, hasta ahora, ha definido un proyecto cardenista o neocardenista de desarrollo. La defensa del petróleo quiere sólo **retrotraer** la situación energética a antes de la reforma del presidente Peña Nieto, con todo y los vicios, deficiencias, corruptelas y carga laboral que ha **dañado** a la riqueza.

En los setenta y cinco años de expropiación petrolera, de 1938 a la reforma de finales de 2013, el llamado **cardenismo** priísta nada hizo para defender el petróleo en manos del Estado ni para insertarlo en un proyecto nacional de desarrollo popular. El problema ha sido histórico: la propuesta de Lázaro Cárdenas, en el fondo, **no** fue la de un desarrollo social real sino que en su origen llevó la carga de sus contradicciones y deficiencias: un capitalismo monopolista del Estado, sólo que con

convivencia entre empresarios y Estados como los beneficiarios de la acumulación de capital.

De 1940 a finales de 2013, las élites priístas y un poco las panistas que gobernaron dos sexenios operaron en una dimensión política e ideológica **bizarra**: nacionalista y populista en el discurso pero pro empresarial en la realidad. El petróleo se utilizó para **aceitar** la maquinaria de producción capitalista sin que el Estado haya podido —ni siquiera haya querido— modificar la estructura de **distribución** de la riqueza a favor de la concentración de capital; en esos años, Pemex quedó en manos de sus beneficiarios **directos**: la burocracia política y sindical y algunos programas asistenciales menores.

La iniciativa de reforma en energética del presidente Peña Nieto para **permitir** la participación privada en labores de exploración mostró los alcances del cardenismo: mantener la propiedad absoluta del petróleo aunque la riqueza siguiera en manos de burocracia, sindicato y empresas privadas, a una reforma para **dinamizar** el sector y establecer mecanismos de una mejor distribución de la riqueza petrolera.

La marcha que encabezará Cuauhtémoc hoy 18 de marzo estará en el **mismo** escenario: el simbolismo de la decisión del general Cárdenas pero **sin** definir un proyecto cardenista de nación, que tendría su espacio lógico en el PRD priizado y ajeno a la izquierda socialista. Por eso, paradójicamente, Cuauhtémoc, el PRD y López Obrador **exigirán** que el petróleo regrese al *status* priísta del pasado, pero todavía **sin** presentar una alternativa viable que cumpla con el **sueño** del general Cárdenas: el petróleo para el bienestar de los mexicanos.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
 @carlosramirez*